

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Los artículos de H.P.Blavatsky incluidos en este opúsculo, representan un logro extraordinario para el mundo occidental; ya que introducen concepciones casi completamente extrañas e ideas antitéticas con las tendencias y la dirección del pensamiento del siglo XIX. En estos artículos, H.P.B. considera, también, las objeciones que dichas ideas suscitaron y la confusión a la cual condujeron. Ella se proponía llamar la atención a las posibilidades de amplio alcance del desarrollo humano implícito en las enseñanzas de la Teosofía y, al mismo tiempo, quería restablecer, en el mundo moderno, un conocimiento de causa de los rigores y peligros que, en la naturaleza de las cosas, se perfilan en todos los esfuerzos hacia un “devenir” interno, que al final conduce al conocimiento, a los poderes y a la sabiduría de un adepto.

Pronto, se hacen evidentes los sentidos muy parecidos de las palabras: “discípulo” y “disciplina”, procedentes de la misma raíz, ya que la vida del discípulo contempla la búsqueda ardiente del estudio y del autocontrol. Madame Blavatsky enfatiza continuamente los requisitos morales del discipulado, en cuanto se dirigía a personas crecidas en una civilización en que la separación entre la idea de la verdad, del deber y de la responsabilidad, estaba ampliándose más y más. Al emprender el camino del discipulado, la ciencia y la religión se convierten en aspectos de un único cuerpo de conocimiento y el enfoque de esta unificación es el aspirante individual a la verdad.

El primer artículo de esta selección: “Logias de Magia”, fue publicado por H.P.B. en la revista “Lucifer” de Octubre de 1888. Considera la tendencia omnipresente, en una civilización comercial a explotar las cosas misteriosas o secretas, en la tentativa fraudulenta de beneficiarse por comercializar lo que no puede ser objeto de compraventa. Después, la autora se dirige a la expectativa, aun vigente, de algunas personas, según las cuales es posible enseñar los secretos del ocultismo en un breve curso de instrucción especializada. La respuesta de H.P.B. considera los prerrequisitos necesarios para obtener el conocimiento oculto, a lo cual agrega ejemplos de las dificultades que el principiante o neófito experimenta, cuando debe discernir entre la verdadera enseñanza y la falsa.

El artículo “Mahatmas y Chelas” vio luz por primera vez en la revista “Theosophist” de 1884. Aunque aborda el tema de manera general, da una instrucción verdadera de las leyes que gobiernan las relaciones entre estos Maestros elevados, llamados Mahatmas y los discípulos, que en el oriente se les conoce como Chelas.

En el occidente, la mera idea de un desarrollo psico-moral individual había caído en el olvido, antes del advenimiento del Movimiento Teosófico en 1875. Entonces, después de que los maravillosos fenómenos de los espiritistas empezaron a atraer la atención pública en 1848, se pensaba que los médiums de estas sesiones eran seres que habían alcanzado una condición interior deseable. Se convirtió en la tarea de H.P.Blavatsky indicar que la susceptibilidad del médium hacia las influencias psíquicas, era una distorsión anormal y patológica de la sensibilidad normal. Dichas capacidades psíquicas, una vez puestas bajo control y guiadas por una filosofía moral, podían conducir a otro tipo de crecimiento. H.P.B. establece y elabora esta distinción cardinal en su artículo: “¿Son los Chelas, Médiums?”, publicado, originalmente, en la revista “Theosophist” de Junio de 1884.

El artículo “Chelas”, publicado en el “Theosophist” de Octubre de 1884, facilita una discusión breve de las varias aplicaciones de este término, penetrando en las condiciones y las pruebas del estado de chela.

El artículo: “Los Mahatmas Teosóficos”, fue la réplica de Madame Blavatsky a un “manifiesto” de dos americanos que se quejaban por la negligencia de los Maestros orientales o Adeptos. No cabe duda que por eso William Q. Judge lo publicó en su revista “Path”, en Diciembre de 1886. Quizá este artículo, más que otra presentación, muestra la dificultad que los occidentales encuentran cuando tratan de seguir el sendero del ocultismo, antes de haber obtenido una cabal comprensión filosófica de lo que esto involucra. En el artículo: “Chelas”, H.P.B. dice que el “sentimentalismo no es la característica de un Chela” y en este artículo declara que la emotividad “no es filosofía.” “Los Mahatmas Teosóficos” es una declaración poderosa acerca del sendero del discipulado; cuyas reglas, como H.P.B. demuestra, no están sujetas a excepciones y son las de las leyes de la naturaleza, la naturaleza superior humana.

En el artículo: “Chelas Y Chelas Laicos”, que apareció en el Suplemento a la revista “Theosophist” de Julio de 1883, Madame Blavatsky definió el estado de chela, integrando una explicación de las características consideradas esenciales, durante muchas eras, para los aspirantes al sendero del adepto. Habla de ciertos raros occidentales cuyas cualidades personales suscitaron la atención de los Adeptos-

Maestros. Dio la razón de la leve mitigación de los requisitos austeros en el caso de aquellos que, habiéndose familiarizado con la Teosofía, fueron impulsados a solicitar ser candidatos al estado de chela; sin embargo, H.P.B. presenta, también, los múltiples obstáculos que estos aspirantes se crearon a sí mismos, por esperar un favor y un privilegio especiales. Describió las precipitaciones en la naturaleza humana como efectos por haber abordado de manera casual un camino que exige un esfuerzo incesante y auto sacrificio. Sin embargo, había esperanza para los que querían seguir los consejos de los Maestros sin desistir en sus tentativas.

El artículo: “Madame Blavatsky acerca de los Hermanos Himaláyicos”, fue enviado por H.P.B. a la revista londinense “Spiritualist”, que lo publicó en Agosto de 1882. Era una respuesta a un escritor que, pretendiendo ser un “adepto”, había revelado su ignorancia acerca de la fraternidad oriental en la cual ella había sido instruida y cuyo trabajo realizó en el mundo.

Nuevamente, en el artículo: “¿Pueden Los Mahatmas Ser Egoístas?”, H.P.B. describe las condiciones bajo las cuales los adeptos establecen relaciones con los seres humanos en el mundo, mostrando que la persona común y corriente puede esperar alcanzar el plano de la vida y la conciencia que Ellos representan, sólo a través del desarrollo interno de las cualidades interiores que corresponden con los motivos y los intereses de estos seres elevados. El artículo en cuestión apareció, por primera vez, en la revista “Theosophist” de Agosto de 1884.

Logias De Magia

Cuando la ficción se manifiesta, agradando la vista,
La humanidad creará, porque ama la mentira;
Sin embargo, si la Verdad se obscurece, frunciendo el entrecejo,
Se debe recurrir a pruebas solemnes para trasmitirla.
Churchill.

Uno de nuestros amigos más estimados en la búsqueda oculta, somete la cuestión concerniente a la formación de “Logias” de la Sociedad Teosófica, para que operen a fin de desarrollar el adeptado. Durante el curso del movimiento teosófico se ha demostrado, no una vez, sino una plétora de veces, la imposibilidad práctica de forzar este proceso. Es duro contener la impaciencia natural de uno por descorrer el velo del Templo. Obtener el conocimiento divino, adoptando el método empleado en un examen clásico, saturándose de información, es lo ideal para el principiante común y corriente en el estudio oculto. Cuando los fundadores de la Sociedad Teosófica rechazaron fomentar tales esperanzas falsas, esto condujo a la formación de Fraternidades ficticias, como la llamada “Fraternidad de Luxor”; las cuales especulan sobre la credulidad humana. El siguiente manifiesto, que hace algunos años capturó a algunos de nuestros amigos y teósofos más sinceros, ha sido un anzuelo succulento para los simplones.

“Los estudiantes de la Ciencia Oculta, los buscadores de la verdad y los teósofos que pueden haberse sentido decepcionados en sus expectativas acerca de la Sabiduría Sublime, suministrada libre y gratuitamente por los Mahatmas hindúes, son invitados cordialmente a enviar sus nombres a [...] Una vez se hayan considerado aptos, podrán ser admitidos, después de un breve período de prueba, como Miembros de una Fraternidad Oculta, la cual no se ufana por su conocimiento y logros, pero enseña gratuitamente” (entre 1 y 5 esterlinas por carta), “y sin reserva” (la parte más detestable del “Eulis” de P.B.Randolph), “todo lo que ella encuentra meritorio impartirles” (es decir: enseñanza con fines de lucro: el dinero va a los instructores y los extractos de Randolph y otros vendedores de “filtros amorosos” a los discípulos.)¹

Si lo que se rumora es verdadero, algunos de los distritos rurales ingleses, especialmente en Yorkshire, hormiguean de astrólogos y adivinos fraudulentos, los cuales pretenden ser teósofos para estafar mejor a la clase alta de clientes crédulos, en lugar de sus víctimas legítimas: las sirvientas y la juventud inexperta. Si siguiéramos la sugerencia de una carta a los Editores de esta revista, según la cual deberíamos formar “logias de magia”, sin haber tomado las precauciones más rigurosas a fin de admitir sólo los mejores candidatos en calidad de socios, la vil explotación de los nombres y las cosas sagradas se centuplicaría. En esta coyuntura y antes de incluir la carta de nuestro amigo, la editora de la revista “Lucifer” quiere informar a sus compañeros que jamás, ni en la forma más remota, tuvo algún nexo con la llamada “H (hermandad) H (hermética) de L (Luxor)” (H.H.L.) y cualquier información contraria es falsa y deshonesto. Existe un grupo secreto, cuyo diploma o Certificado de Membresía lo posee sólo el Coronel Olcott entre los hombres modernos de raza blanca, grupo al que la autora de “Isis sin Velo” llamó la “Hermandad Hermética de Luxor” por conveniencia,² sin embargo, los Iniciados lo conocen con otro

¹ Los documentos son visibles en la oficina de la revista “Lucifer”: un manuscrito secreto, (cuyo nombre del autor se ha omitido por consideraciones pasadas), del “Gran Maestro Provincial de la Sección Septentrional”. Aquí el título de uno de estos documentos: “Una Breve Clave a los Misterios Eulianos”; es decir: magia negra *Tántrica* sobre bases fálicas. No, los miembros de *esta* Fraternidad Oculta “no se ufanan por su conocimiento o logros.” Son muy astutos; sin embargo, mientras menos hablemos de esto, tanto mejor será.

² Véase la página 308 del segundo volumen de “Isis sin Velo” (versión inglesa original). Se puede agregar que la “Hermandad de Luxor”, mencionada por Kenneth Mackenzie (véase su Enciclopedia Real Masónica) y cuyo centro está en América, no tenía ningún nexo con la Hermandad que nosotros citamos y conocimos, como se verificó después de la publicación de “Isis sin Velo”, en una carta que este difunto autor masónico escribió a un amigo en Nueva York. La Hermandad con la cual Mackenzie tuvo contactos, era una simple Sociedad Masónica que se

nombre, así como el personaje con que el público está familiarizado bajo el pseudónimo de “Koot Hoomi”, tiene un nombre totalmente diferente entre los que lo conocen. Si dijera el nombre verdadero de esa sociedad, dejaría atónitos a los estudiantes fálicos “eulianos” de la “Hermandad Hermética de Luxor”. Jamás y *bajo ninguna circunstancia*, se revelan al profano los nombres auténticos de los Adeptos Maestros y de las Escuelas Ocultas. Asimismo, sólo los dos fundadores principales de la Sociedad Teosófica son los depositarios de los nombres de los personajes mencionados en conexión con la Teosofía moderna. Después de este preámbulo, pasemos a la carta de nuestro corresponsal que nos escribe lo siguiente:

Un amigo mío, un místico congénito, tuvo la intención de formar, con otros, una rama de la Sociedad Teosófica en la ciudad en que vive. La dilación que el proyecto tuvo me sorprendió; le escribí preguntándole el por qué de esto. Me contestó que había oído decir que la Sociedad Teosófica se limitaba a reunirse y a hablar sin hacer nada práctico. Siempre pensé que la Sociedad Teosófica debía tener Logias en las cuales se hacía algo práctico. Cagliostro entendió bien este anhelo humano por algo tangible, cuando instituyó el Rito Egipcio, poniéndolo en práctica en varias logias francmasonas. Este condado integra muchos lectores del “Lucifer”. Quizá en sus páginas se encuentre una sugerencia para los estudiantes a fin de formar tales logias por sí solos y, uniendo sus voluntades, tratar de desarrollar ciertos poderes entre uno de ellos, para que luego se extiendan a todos. Estoy seguro que muchos afluirán a este tipo de Logias, creando un gran interés por la Teosofía. “A.”

Esta nota de nuestro venerable y erudito amigo, es ecoica de las voces del noventa y nueve por ciento de los miembros de la Sociedad Teosófica; sólo el uno por ciento tiene la idea exacta de la función y del propósito de nuestras Ramas. El error tajante que generalmente se comete, consiste en la concepción del adeptado y del camino que conduce ahí. Entre todas las empresas imaginables, la de tratar de hacerse un adepto es la más difícil. En lugar de realizarse dentro de algunos años o una vida, requiere la lucha incesante a lo largo de una serie de vidas, salvo en casos tan raros, que ni valdría la pena considerarlos como excepciones a la regla general. Por supuesto: los registros muestran que un número de los adeptos indos más respetados, se convirtieron en tales a pesar de haber nacido en las castas más ínfimas y, aparentemente, más improbables. Sin embargo: es consabido que su progreso ascendente se desarrolló a lo largo de muchas encarnaciones previas y, cuando nacieron por última vez, debían cumplir sólo con las pequeñeces de la evolución espiritual, antes de volverse grandes adeptos vivientes. Por supuesto, nadie puede decir si uno o todos los posibles miembros de la logia cagliotrana ideal del amigo de “A”, ya puedan estar listos para el adeptado; sin embargo: la posibilidad no es suficientemente buena como para considerarla, ya que la civilización occidental parece desarrollar, más bien, guerreros que filósofos, militares carniceros que Budas. El plano que “A” propone tiende más a desembocar en la mediumnidad, que en el adeptado. Es casi seguro que no hay un miembro de dicha logia que haya permanecido casto desde la adolescencia e inmune al uso de los intoxicantes. Por no hablar de la impermeabilidad del candidato a los efectos contaminantes de las influencias malas que fluyen del medio ambiente social. Entre los requisitos indispensables para el desarrollo psíquico, incluidos en los Manuales místicos de todos los sistemas religiosos orientales, se enumera un lugar, una dieta, una compañía y una mente puras. ¿Podría “A” garantizar todo esto? Es ciertamente deseable que existiera alguna escuela de instrucción para los miembros de la Sociedad Teosófica y si el trabajo y los deberes puramente exotéricos de los fundadores hubiesen sido menos absorbentes, es probable que la hubiéramos instituido hace mucho tiempo. Sin embargo, no por instrucción práctica, como lo hizo Cagliostro; el cual precipitó sobre sí sufrimientos profundos, sin dejar una huella definida que invite a repetir su tentativa hoy en día. Una máxima oriental dice: “cuando el discípulo está listo, el maestro aparece.” Los Maestros no tienen que reclutar gente en logias especiales en vuestro condado, ni instruirlos mediante “sargentos místicos”, el tiempo y el espacio no constituyen una barrera entre ellos y el aspirante. Donde el pensamiento puede pasar, ellos pueden llegar. ¿Por qué un cabalista erudito como “A” ha olvidado todo esto? Que él tenga

fundaba en una base mucho más secreta y, según afirma en su carta: *él había oído hablar, pero no conocía nada de nuestra Hermandad*; la cual, teniendo una rama en Luxor (Egipto), nosotros la llamamos con ese nombre a propósito. Esto indujo a algunos intrigantes a suponer que existía una Logia regular de Adeptos con ese nombre, asegurando algunos amigos crédulos y ciertos teósofos, que la “Hermandad Hermética de Luxor” que ellos orquestaron, era idéntica a la original homóloga o una rama de ella, ¡que se suponía estar ubicada cerca de Lahore! Esta era una flagrante mentira.

presente que el adepto potencial puede existir en todos los vecindarios más sórdidos del mundo como en los más limpios y “cultos” y que algún pobre desamparado, quien mendiga su comida, puede ser una “alma más blanca” y más atractiva para el adepto, que el obispo común y corriente en su sotana o un ciudadano culto en su traje costoso. Para la extensión del movimiento teosófico, un canal útil para irrigar los páramos del pensamiento contemporáneo con las aguas de la vida, se necesitan ramas por todas partes, no simples grupos de simpatizantes pasivos, como el ejército durmiente de los que van a las iglesias, cuyos ojos están cerrados mientras el “diablo” hace lo que quiere. No; éstos no son los que necesitamos; sino Ramas activas, alertas, dedicadas y altruistas, cuyos miembros no delatan constantemente su egoísmo preguntando: “¿Qué beneficio nos trae unirse a la Sociedad Teosófica y cuánto podría dañarnos?”, sino que se pregunten: “¿podemos hacer un bien sustancial a la humanidad, trabajando en esta buena causa con todos nuestros corazones, mentes y fuerza?” Si “A” persuadiera a sus amigos, que pretenden tener tendencias al ocultismo, a considerar la cuestión de este punto de vista, los beneficiaría mucho. La Sociedad Teosófica puede seguir su curso sin ellos; pero ellos no pueden permitirle que lo haga.

¿Es, además, beneficioso discutir la cuestión de si una Logia debe recibir, siquiera, la instrucción teórica, hasta que se pueda estar seguro de que todos los miembros acepten las enseñanzas como procedentes de la misma fuente? Una mente llena de ideas preconcebidas, prejuicios o sospechas, no puede absorber la verdad oculta. Es algo que se percibe mediante la intuición, más que por la razón; ya que su naturaleza es espiritual y no material. La constitución de algunos es tal que no les permite adquirir el conocimiento ejerciendo las facultades espirituales; verbigracia: la gran mayoría de los físicos, los cuales son lentos, si es que no totalmente incapaces de captar las verdades últimas tras de los fenómenos de la existencia. En la Sociedad Teosófica se anidan muchos de éstos, los cuales integran el grupo de los descontentos. Muy pronto, estas personas se persuadieron que las enseñanzas sucesivas, procedentes de la misma fuente de las anteriores, eran falsas o habían sido tergiversadas por los chelas o por terceros. El resultado natural es la sospecha y el desacuerdo y, podríamos decir que, la atmósfera psíquica es perturbada, produciendo una reacción nociva hasta en los estudiantes más firmes. A veces, la vanidad ofusca lo que, al principio, era una fuerte intuición; en realidad: la mente se clausura ante la admisión de una nueva verdad y el estudiante que aspira, retrocede al punto de partida. Al haber llegado a alguna conclusión propia, sin haber estudiado el tema plenamente y antes de que la enseñanza haya sido impartida al estudiante en su totalidad, su tendencia, una vez probado su error, consiste en escuchar sólo la voz de su amor propio, aferrándose a sus conceptos ya sean correctos o equivocados. El Señor Buda, en particular, advirtió a sus oyentes, contra la tendencia de formar creencias basándose sobre la tradición o la autoridad y antes de haber profundizado en el tema.

He aquí un ejemplo: un corresponsal nos pregunta por qué no debería “ser libre de sospechar que algunas de las llamadas cartas ‘precipitadas’ son fraudulentas”; avalando su posición de esta manera: mientras que algunas de ellas tienen el sello de autenticidad, (para él) innegable, otras, debido a su contenido y estilo, parecen imitaciones. Esto equivale a decir que él tiene una intuición espiritual tan exacta, que puede detectar la carta verdadera de la falsa, aunque jamás haya encontrado un Maestro, ni se le haya otorgado alguna clave para poner a prueba su presunta comunicación. La consecuencia inevitable de la aplicación de su juicio inexperto en estos casos, lo inducirá, muy probablemente, a declarar falso lo que es genuino y genuino lo que es falso. Entonces: ¿a qué *criterio* se puede recurrir para decidir entre una carta “precipitada” y otra que no lo es? ¿Quién puede decirlo, si no sus autores o los que ellos emplean como *amanuenses* (los *chelas* y los discípulos)? Desde luego, sólo una, de entre cien cartas “ocultas” es ológrafa del Maestro y éstas se envían bajo su nombre y directivas; ya que los Maestros no las necesitan, ni tienen el tiempo para escribirlas. Además: cuando un Maestro dice: “he escrito esa misiva”; significa, simplemente, que dictó cada palabra ahí contenida, imprimiéndola bajo su directa supervisión. Por lo general, su chela cercano o distante es el que escribe (o precipita) las cartas. Los Maestros imprimen en su mente las ideas que desean expresar y, si es necesario, le ayudan en el proceso de precipitación o de impresión de imagen. La exactitud de la transmisión de las ideas y el modelo de escritura imitado dependen, enteramente, del estado de desarrollo del *chela*. El destinatario, no *siendo un adepto*, se queda en la disyuntiva de la incertidumbre: si una carta es falsa, quizá no todas lo sean; ya que, con lo referente a las pruebas intrínsecas, todas proceden de la misma fuente y todas se entregan valiéndose de los mismos medios misteriosos. Sin embargo, existe otra condición implícita, aun peor. Considerando todo lo que el receptor de cartas “ocultas” puede posiblemente saber y basándonos, simplemente, en la probabilidad y la honestidad, el corresponsal invisible dispuesto a tolerar una *sola*

línea fraudulenta en su nombre, no le importaría si este engaño se repitiera ilimitadamente. Esto nos conduce a lo siguiente. Las llamadas cartas *ocultas*, avaladas por las mismas pruebas, *deben ser consideradas: o todas auténticas o todas falsas*. Si se pone en entredicho la procedencia de una, a todas se les debe tratar de la misma manera. Por lo tanto: las series de cartas en las obras “El Mundo Oculto”, “El Budismo Esotérico”, etc., etc., pueden ser *fraudes*, “engaños inteligentemente orquestados” y “falsificaciones” y no existe razón para que no lo sean. Así las tildó el ingenioso, sin embargo estúpido, agente de la Sociedad para la Búsqueda Psíquica, a fin de elevar, en la estima del público, la perspicacia “científica” y el criterio de sus “Jefes”.

Por eso: un grupo de estudiantes afines a un estado mental tan impermeable y sin un guía *del lado oculto* que le abra los ojos a las trabas del estudio del esoterismo, no adelantarían ni un paso. ¿Dónde están esos guías, hasta ahora, en la Sociedad Teosófica? “Ellos son líderes ciegos que guían a otros ciegos” y ambos caen en el abismo de la vanidad y de la arrogancia. La dificultad surge de la tendencia común a sacar conclusiones de premisas insuficientes y a jugar a ser el oráculo antes de haberse liberado de la Ignorancia, que es el anestésico psíquico más hipnótico.

Los Mahatmas y los Chelas

Un Mahatma es un ser que, mediante un entrenamiento y una educación especial, ha desarrollado esas facultades superiores y ha alcanzado ese conocimiento espiritual que, por lo general, la humanidad adquirirá después de haber pasado por una serie de innumerables reencarnaciones, durante el proceso de evolución cósmica si, entretanto, no se opone a los propósitos de la Naturaleza, causando su propio aniquilamiento. Este proceso autoevolutivo del Mahatma, se extiende a lo largo de un número de “encarnaciones”; aunque, relativamente hablando, son pocas. Ahora bien: ¿qué es lo que reencarna? Según lo divulgado en la doctrina oculta: los primeros tres principios mueren, más o menos, con lo que llamamos la muerte física. El cuarto principio, junto a las porciones inferiores del quinto, donde residen las proclividades animales, tiene su habitación en *Kama Loka*, donde sufre la agonía de la desintegración, proporcionalmente a la intensidad de esos deseos inferiores. Mientras que, el *Manas* superior, el *ser puro*, es lo que se asocia con el sexto y séptimo principio y es el que entra en *Devachan* para gozar los efectos de su buen *Karma* y, luego, reencarnarse en una individualidad superior. Ahora es una entidad que está pasando por el entrenamiento oculto en sus vidas sucesivas; pero, gradualmente, (en cada encarnación), el *Manas* inferior se reduce más y más hasta que llega el momento en que, su *Manas completo*, siendo de un carácter totalmente elevado, se centrará en la individualidad superior; entonces podremos decir que esta persona se ha convertido en un Mahatma. Cuando su muerte física llega, los cuatro principios inferiores perecen sin sufrir; porque para él son, simplemente, un vestido que se pone o se quita cuando quiere. Así; el verdadero Mahatma no es su cuerpo físico; sino ese *Manas* superior que está indisolublemente conectado con *Atma* y su vehículo (el sexto principio, *Buddhi*). Una unión que él efectuó en un lapso relativamente breve, pasando por el proceso autoevolutivo, presentado por la Filosofía Oculta. Por lo tanto: cuando las personas expresan el deseo de “ver a un Mahatma”, en realidad, parecen no entender lo que están pidiendo. ¿Cómo es posible que ellos, con sus ojos físicos, esperen ver eso que *trasciende* la vista? ¿Quizá anhelan y buscan ver el cuerpo, un mero cascarón o una máscara? Supongamos que vean el cuerpo de un Mahatma; ¿cómo pueden saber que detrás de esa máscara se esconde una entidad sublime? ¿Con qué parámetro juzgarán si la *Maya* (ilusión) que tienen al frente, refleja o no la imagen de un auténtico Mahatma? ¿Quién puede decir que lo físico no es *Maya*? Las cosas superiores son perceptibles sólo por un sentido afín a ellas. Por lo tanto: quienquiera ver el verdadero Mahatma, debe usar su vista *intelectual*. Debe elevar su *Manas* de manera tal que su percepción sea clara, disipando la neblina creada por *Maya*. Así su visión será nítida y podrá ver los Mahatmas en cualquier sitio que esté; pues, habiéndose unido con el sexto y séptimo principio, que son ubicuos y omnipresentes, podemos decir que los Mahatmas están por todas partes. Al mismo tiempo, aunque los Mahatmas abarcan, con su vista mental, a la humanidad entera, no se puede esperar que noten, particularmente, cada ser humano, a menos que él, con sus acciones especiales, haya atraído su atención. Podríamos decir que es análogo al escalador que, alcanzada la cumbre de una montaña, puede ver la planicie completa, pero sin discernir cualquier árbol o sitio particular, porque desde esta posición elevada, lo que está abajo es una simple amalgama, mientras su atención puede ser atraída hacia algo que sobresale de su medio ambiente. Lo que especialmente importa a los Mahatmas es el bien más elevado de la humanidad en su totalidad, porque se han identificado con el Alma Universal que compenetra a la Humanidad y aquél que quisiera atraer su atención, debe hacerlo mediante esta Alma omnipresente. A tal percepción de *Manas* se le podría llamar: “fe”; que no debemos confundir con la *creencia ciega*. A veces: “fe ciega”, es una expresión usada para indicar una creencia sin percepción o entendimiento; mientras la verdadera percepción de *Manas* es esta creencia iluminada, que es el verdadero sentido de la palabra “fe.” Al mismo tiempo, esta creencia debería ser acompañada por el *conocimiento*: la experiencia; ya que el “verdadero *conocimiento* conlleva la fe.” La Fe es la percepción de *Manas* (el quinto principio), mientras el conocimiento, en la auténtica acepción del término, es la capacidad del Intelecto: su percepción espiritual. En síntesis: la individualidad superior humana, compuesta por el *Manas* superior y el sexto y el séptimo principio, debería trabajar como una unidad y sólo entonces podrá obtener la “sabiduría divina”; ya que las cosas divinas son perceptibles, únicamente, por las facultades divinas. Entonces, el deseo que debería inducir a un individuo a buscar el *discipulado*, es el de comprender las operaciones de la Ley de

Evolución C3smica, al grado que le permitir3n trabajar en armon3a con la Naturaleza, en lugar de oponerse a sus prop3sitos, debido a su ignorancia.

¿Son Los Chelas, “Médiums”?

Según la edición más reciente del Diccionario Imperial de John Ogilvie, L.L.D.: “*Un médium es una persona a través de la cual, se dice que, la acción de otro ser se manifiesta y se transmite por medio del magnetismo animal o: es una persona a través de la cual se producen, según se afirma, manifestaciones espirituales; pero es, especialmente, alguien quien, según se supone, es capaz de comunicarse con los espíritus de los fallecidos.*”

Los Ocultistas, no creyendo en ninguna comunicación con los “espíritus de los difuntos”, en la acepción ordinaria del término, por la simple razón de que ellos saben que los *espíritus* de los “muertos” no pueden descender a comunicarse con nosotros, ni descienden; y visto que, si el editor del Diccionario Imperial fuese un Ocultista, hubiera modificado la expresión: “*por medio del magnetismo animal*”, tomaremos en consideración sólo la primera parte de la definición de la palabra “*Médium*”, esto es: “*un Médium es una persona a través de la cual, se dice que, la acción de otro ser se manifiesta o se transmite*”; sin embargo, nos gustaría poder agregar: “*por conducto de la voluntad consciente o inconscientemente activa del otro ser en cuestión.*”

Sería extremadamente difícil encontrar en la tierra un ser humano que permanezca más o menos impermeable a la influencia del “*magnetismo animal*” o de la *Voluntad* activa, (la cual emite el “*Magnetismo*”) ajeno. Si el amado General, en su caballo, encabeza al ejército, los soldados se convierten, todos, en “*Médiums*”; se llenan de entusiasmo y, siguiéndolo sin miedo, se precipitarán hacia la muerte. A todos los anima un impulso común, cada uno se convierte en el “*Médium*” del otro, los cobardes se empapan de heroísmo y sólo aquél que *no* es un *médium* para nada y por lo tanto es inmune a las epidémicas o endémicas influencias morales, constituirá la excepción, entonces, afirmará su independencia y escapará.

El “*predicador*” que, desde el pulpito, expresa las incongruencias más absurdas, coordinará todo con acciones y lamentos suficientemente impresionantes para producir “un cambio de actitud” entre, por lo menos, la parte femenina de su congregación y si es un hombre poderoso, aun los escépticos “que participan por mofarse de él, se quedarán rezando.” La gente va al teatro y solloza o se desternilla de la risa, según si la representación es una pantomima, una tragedia o una farsa. No existe ningún ser humano, excepto aquél que es un verdadero estúpido, cuyas emociones y, consecuentemente, cuyas acciones, no puedan ser influenciadas de una forma u otra y, por lo tanto: *la acción ajena se manifiesta y se transmite a través de él*. Entonces, todos los hombres, las mujeres y los niños son *Médiums* y, quien no lo es, es un monstruo, un fracaso de la naturaleza; porque está fuera de los parámetros de la humanidad.

La definición del Diccionario Imperial no se puede considerar suficiente para expresar el sentido del término “*Médium*” en su acepción popular, si no le agregamos algunas palabras: “Según se dice, un médium es una persona a través de la cual la acción de otro ser se manifiesta y se transmite, *en grado anormal*, por medio de la voluntad consciente o inconscientemente activa del otro ser.” Esto reduce el número de “*Médiums*” en el mundo a un grado proporcional al espacio alrededor del cual trazamos la línea entre lo normal y lo anormal y sería también difícil establecer quién es un médium y quién no lo es; ya que esto implicaría decir dónde la cordura termina y la insensatez empieza. Todo ser humano tiene sus pequeñas “debilidades” y cada individuo su pequeña “mediumidad”; esto es: algún punto vulnerable mediante el cual se le puede coger desprevenido. Ciertamente: el primero no puede definirse un verdadero orate, ni el otro puede llamarse un “*médium.*” A menudo, las opiniones difieren en determinar si uno es un loco o no; lo mismo se puede decir acerca de su mediumidad. Ahora bien, en la vida práctica, una persona puede ser estafalaria, pero no se considera una demente hasta que su insensatez alcanza el grado en que no sabe lo que hace y, por lo tanto, es incapaz de cuidarse a sí misma o cumplir con sus compromisos.

Podemos extender la misma línea de razonamiento a los Médiums, diciendo que son médiums sólo los que permiten a otros seres que los influencien en la manera descrita, *al grado que pierden su autocontrol* y no tienen el poder o voluntad propia para regular sus acciones. Abandonar el autocontrol puede ser activo o pasivo, consciente o inconsciente, voluntario o involuntario y difiere según la naturaleza de los seres que ejercen dicha influencia activa sobre el médium.

Una persona puede someter, consciente y voluntariamente, su voluntad a otro ser, convirtiéndose en su esclavo. Es posible que este otro ser sea una persona y, entonces, el médium será su servidor obediente, el cual puede ser usado para el bien o el mal. En el caso de que este otro “ser” sea una *idea*, por ejemplo: el amor, la codicia, el odio, los celos, la avaricia o alguna otra pasión, el efecto en el médium será proporcional a la fuerza de la idea y al grado de autocontrol dejado en él. Es posible que este “otro ser” sea un elementario o un elemental y el pobre médium se convertirá en un epiléptico, un maníaco o un criminal. Si este “otro ser” es el principio superior del ser humano, ya sea a solas o relacionado con otro rayo del principio colectivo universal espiritual, entonces, el médium será un gran genio, un escritor, un poeta, un artista, un músico, un inventor y así sucesivamente. Es posible que este “otro ser” sea uno de esos seres sublimes llamados Mahatmas y al médium consciente y voluntario se le llamará su “Chela.”

Aunque una persona jamás haya oído en su vida la palabra “Médium”, puede serlo de forma muy poderosa a pesar de que esté inconsciente del hecho. Es posible que su medio ambiente visible o invisible influya, más o menos inconscientemente, sus acciones. Puede convertirse en una víctima de los Elementarios y de los Elementales, aun desconociendo el sentido de estas palabras y, consecuentemente, puede llegar a ser un ladrón, un asesino, un violador, un borracho y un degollador. A menudo, ha sido comprobado que los crímenes se convierten, frecuentemente, en epidemias. Además, mediante ciertas influencias invisibles, él puede ejecutar acciones totalmente incompatibles con su carácter previo: si es un gran mentiroso, alguna influencia invisible puede inducirlo, por una vez, a decir la verdad; si es una persona miedosa, en alguna gran ocasión y espontáneamente, puede ejecutar un acto heroico; si es un ladrón de la calle, un vagabundo, de repente puede actuar generosamente, etc.

Además, un médium puede conocer o no las fuentes de las cuales la influencia procede o en términos más explícitos: *“la naturaleza del ser cuyas acciones se transmiten a través de él”*. Es posible que esté bajo la influencia de su séptimo principio y se imagine que está comunicándose con un Jesucristo personal o un santo. Podría estar en relación con el rayo “intelectual” de Shakespeare y escribir poesía shakespeariana y, al mismo tiempo, imaginar que el espíritu personal del gran poeta escribe a través de él. Además: el simple hecho de que crea o no en esto, no influenciaría la calidad de su poesía. Algún Adepto podría influir sobre él para que escribiera un profundo tratado científico, mientras que él desconoce, completamente, la fuente de su inspiración o quizá se imagine que fue el “espíritu” de Faraday o de Lord Bacon, el que estuvo escribiendo a través de él, mientras en realidad, había estado actuando siempre como un “Chela”, sin saberlo.

Consecuentemente: el ejercicio de la mediumnidad consiste en el abandono, más o menos completo, del autocontrol. Lo que determina si este ejercicio es bueno o malo, es el uso al cual se aplica y el propósito con el cual se hace. Esto depende, nuevamente, del grado de conocimiento que la persona mediúmnica posee con respecto a la naturaleza del ser a cuyo cuidado entrega, voluntaria o involuntariamente y por un cierto lapso, la tutela de sus poderes físicos o intelectuales. Una persona que encomienda, indistintamente, esas facultades a la influencia de cada poder desconocido, es, indudablemente, un “chiflado”; y no puede considerarse menos insensato del que entregara su dinero y cosas de valor al primer desconocido o vagabundo que se lo pidiera. De vez en cuando encontramos personas del género, aunque son relativamente raras y reconocibles por su mirada fija, idiota y el fanatismo con que se aferran a su ignorancia. Hay que sentir lástima por ellas sin culparlas y, si fuese posible, se debería desengañarlas en lo referente al albur que corren. Después de una debida consideración de lo antedicho, al lector le corresponderá decidir, independientemente, si puede considerarse como un “Médium”, en el sentido vulgar del término, a un Chela que consciente y voluntariamente presta, por un lapso, sus facultades mentales a un ser superior que conoce y en cuya pureza de intención, honestidad de propósito, inteligencia, sabiduría y poder, confía plenamente.

Los Chelas

A pesar de la gran cantidad de artículos aparecidos en esta revista referentes al tema de los Chelas, parece que aun subsiste una plétora de concepciones erróneas y puntos de vista falsos. ¿Qué son los Chelas y cuáles son sus poderes? ¿Tienen limitaciones y en qué particular se distinguen de las personas que no son Chelas? ¿Deberíamos tomar, cada palabra proferida por un Chela, como una verdad sacrosanta?

Estas preguntas son el fruto de las concepciones tan absurdas que, por un cierto lapso, las personas han tenido acerca de los Chelas y cuando se percataron de que estas ideas debían ser cambiadas, en varios casos la reacción ha sido muy violenta.

La palabra “Chela” significa, simplemente: *un discípulo*; sin embargo, en la literatura teosófica se ha cristalizado y en muchas mentes tiene tantos sentidos distintos como los que tiene la palabra “Dios.” Según el punto de vista exagerado de algunos: cuando un ser humano es un Chela, se le coloca, de pronto, en un plano en que, toda palabra que pueda desafortunadamente pronunciar, se interpreta como si tuviese autoridad, sin concederle, al pobre, privilegio de hablar como una persona ordinaria. Si se descubriera que lo proferido era fruto de su pensamiento y responsabilidad, se le imputaría querer extraviar a su audiencia.

Ha llegado el momento de corregir, de una vez por todas, esta idea errónea. Existen Chelas y Chelas, así como hay Mahatmas y Mahatmas. En verdad, existen Mahatmas que son los Chelas de Mahatmas aun más elevados. Sin embargo, nadie podría confundir, ni siquiera por un instante, un Chela que acaba de empezar su camino espinoso, con aquel Chela más grandioso que es un Mahatma.

En efecto, el Chela es un ser desafortunado que se ha encaminado a lo largo “de un sendero inmanifestado” y como Krishna dice: “éste es el camino más difícil.”

El se da cuenta de que, en lugar de ser el vocero constante de su Gurú, su soledad en el mundo supera la de los que no son Chelas y su sendero está infestado de peligros que abrumarían a muchos aspirantes, si los retratáramos con sus colores naturales. Así que, en lugar de aceptar a su Gurú y pasar un examen de admisión con el propósito de conseguir un bachillerato en el Arte del Ocultismo, bajo la guía constante y amistosa de su maestro, él fuerza la entrada en un recinto vigilado y, desde entonces, debe luchar y conquistar o morir. En lugar de que él acepte, deber ser digno de aceptación. Ni siquiera tiene que ofrecer su persona. Este año, uno de los Mahatmas ha escrito: “No se precipiten hacia nosotros por entrar en el estado de Chela, esperen hasta que éste inunde su conciencia.”

Haber sido aceptado como un Chela no implica que él sea un simple instrumento de su Gurú. Hablará de manera común y corriente, ahora como antes; y sólo cuando el maestro envía, por conducto del Magnetismo del Chela, un mensaje escrito, la audiencia podrá decir que una comunicación llegó a través de él.

Ocasionalmente, entre los Chelas, así como entre cualquier autor, se pueden proferir palabras verdaderas y hermosas, pero no se debe concluir que, durante tal expresión, el Gurú estaba hablando a través del Chela. Si en la mente de este último había un buen pensamiento, la influencia del Gurú, como la lluvia refrescante para la semilla, puede haber facilitado su germinar repentino a la vida, desarrollándolo de manera anormal; sin embargo, ésta no es la voz del maestro. En realidad, raros son los casos en que los maestros hablan a través de un Chela.

Los poderes de los Chelas varían en armonía con su adelanto y todos deberían saber que si un Chela tiene algún “poder”, no se le permite usarlo, sino en casos excepcionales y jamás puede ufanarse de poseerlo. Consecuentemente: los neófitos tienen, virtualmente, los mismos poderes que un ser común y corriente. En efecto: la meta que se le depara al Chela no consiste en adquirir un poder psicológico; ya que su tarea principal es: despojarse del sentido imperante de la personalidad, el espeso velo que nos oculta la parte inmortal, el verdadero ser. Mientras que él permita a este sentimiento permanecer, seguirá quedándose ante la puerta del Ocultismo, incapaz de ir más allá.

El sentimentalismo no es la característica de un Chela. Su trabajo es duro, el camino espinoso y la meta muy distante. Con el mero sentimentalismo no dará ni un paso. ¿Quizá esté esperando que el maestro le pida mostrar su osadía, despeñándose de un precipicio o desafiando el frío rígido de los Himalayas?

Esperanzas vanas. No lo llamarán así. Por lo tanto: como no debe revestirse de sentimentalismo, la gente, cuando quiere considerarlo, no debe sobreponer a todas sus acciones y palabras, un falso velo de sentimentalismo.

Entonces, de ahora en adelante, tratemos de usar más cordura cuando miremos a un Chela.

“Los Mahatmas Teosóficos”

Lamento, sincera y profundamente, lo que he leído en el editorial de la revista “El Mundo Oculto”, publicada en Rochester y editada por la señora J. Cables, la devota presidente de la Sociedad Teosófica de allá, quien ha publicado un artículo de fondo con la colaboración del señor W.T. Brown. De antemano debo decirles que, ya, nada me sorprende; pues, durante los años, me he acostumbrado a tales declaraciones. Quizá los repentinos sentimientos de hastío por parte de la señora Cables sean naturales, en cuanto, jamás se le dio la oportunidad que el señor Brown tuvo. Es innegable que muchos teósofos comparten el estado de ánimo de Cables cuando escribe que: “después de un gran anhelo por ser puesta en comunicación con los Mahatmas Teosóficos, me percaté de lo inútil que era esforzar la vista psíquica hacia los Himalayas.” Aun se debe dirimir la cuestión de: si estas quejas son justificadas y si la culpa reside en los “Mahatmas” o en los teósofos. Ha sido un caso en vilo por muchos años y ahora hay que solucionarlo; pues las dos quejas declaran que: “no necesitan perseguir a Místicos orientales *que niegan su habilidad de ayudarnos.*” La última frase en letras bastardillas necesita un serio escrutinio. Pido el privilegio de presentar algunas observaciones pertinentes al caso.

Comenzaré por decir que el tono de todo el artículo es el de un verdadero *manifiesto*. Si lo condensamos y lo depuramos de sus expresiones Bíblicas enfáticas, se reduce a esta paráfrasis: “Hemos tocado a su puerta y no nos han contestado; hemos rezado por nuestro pan y nos han negado hasta una piedra.” La acusación es muy seria; sin embargo, quiero demostrar que es injusta.

Creo que es mi deber contradecir la veracidad de esta declaración, explicando la situación en su totalidad; ya que me siento culpable, habiendo sido la primera, en los Estados Unidos, en hacer pública la existencia de nuestros Maestros. Así, expuse los nombres sagrados de dos miembros de una Hermandad hasta entonces desconocida en Europa y en América (excepto a unos pocos místicos e Iniciados en todas las eras), sin embargo sagrada y reverenciada en oriente y, especialmente, en la India. Todo esto causó una especulación y una curiosidad vulgares que medraron alrededor de esos nombres benditos y culminaron con un rechazo público. Quizá esta explicación beneficie a algunos e interese a otros.

Además, no quiero que nadie piense que pongo bajo mi égida de defensora y paladina a aquellos que no necesitan ningún resguardo. Me propongo, simplemente, presentar algunos *hechos*, dejando que la situación se juzgue conforme a sus méritos. A nuestros hermanos y hermanas, según los cuales: “han vivido alimentándose de cáscaras, persiguiendo dioses extraños”, sin recibir admisión, les preguntaría si: “¿están seguros de haber tocado a la puerta justa?” ¿Están seguros de no haber perdido el camino, *deteniéndose, a menudo, en su viaje, en puertas extrañas tras de las cuales acechan los enemigos más fieros de los que ustedes buscan?*” Nuestros Maestros no son “un dios celoso”; son simplemente mortales santos, sin embargo más elevados que cualquiera en este mundo, desde el punto de vista moral, intelectual y espiritual. A pesar de lo sagrado y adelantado que estén en la ciencia de los Misterios, aun son hombres, miembros de una Hermandad y son los primeros, en ella, que se muestran leales a sus leyes y reglas venerables. Una de las primeras reglas de la Hermandad exige que las personas que emprenden su camino *hacia Oriente*, como candidatos a los favores y consideración de los custodios de esos Misterios, deben seguir el recto camino sin detenerse en ninguna vía secundaria, buscando unirse a otros “Maestros” y preceptores, a menudo de la Ciencia del Lado Izquierdo. Además, deberían tener confianza y mostrar paciencia en conjunto con varias otras condiciones a llenar. Si alguien fracasa en todas, desde la primera hasta la última, ¿qué derecho tiene a quejarse sobre la responsabilidad de los Maestros para ayudarle?

En verdad: “¡Los moradores del umbral anidan dentro de nosotros!”

Una vez que un teósofo aspira a convertirse en un candidato para el *estado de chela* o para recibir favores de los Maestros, debe estar consciente de la promesa mutua que las dos partes han contraído y aceptado tácitamente, si no formalmente y que *tal promesa es sagrada*. Es un vínculo por un período de

prueba de *siete* años. Si durante este lapso, a pesar de las numerosas limitaciones y errores humanos del candidato (exceptuando dos, que es inútil especificar en la prensa), él permanece, a través de todas las tentaciones, *leal al Maestro escogido* o a los Maestros (en el caso de candidatos *laicos*) y fiel a la Sociedad fundada siguiendo sus deseos y bajo sus órdenes, el teósofo será iniciado en * * * y, a partir de entonces, se le permitirá comunicarse con su *gurú* sin reserva. Todas sus limitaciones, excepto aquella especificada, pueden ser soslayadas, pertenecen a su *Karma* futuro; sin embargo se dejan, ahora, a la discreción y al juicio del Maestro, el único que tiene el poder de determinar si, aun durante estos largos siete años, el *chela* recibirá el favor de comunicaciones ocasionales con su *gurú* y procedentes de él, a pesar de sus errores y los deberes incumplidos del *chela*. El *gurú*, estando minuciosamente familiarizado con las causas y los motivos que indujeron al candidato a cometer pecados de omisión o comisión, es el único capaz de juzgar si el momento es oportuno o inoportuno para animarlo; ya que solo él tiene tal derecho, porque, también él está bajo la inexorable ley de Karma, a la cual nadie, desde el zulú salvaje, hasta el arcángel supremo, puede sustraerse y el *gurú* debe asumir la gran responsabilidad por las causas que creó.

Así: la condición principal y la única indispensable en el caso del candidato o *chela* en período de prueba, es simplemente: una lealtad diamantina al Maestro escogido y a sus propósitos. Esta es una condición imprescindible pues, como ya mencioné: no se basa en algún sentimiento de celos, sino en *la relación magnética entre los dos, la cual, cada vez que se interrumpe, es doblemente difícil restablecerla*. Además: no es justo que los Maestros esfuercen sus poderes por las personas acerca de las cuales pueden, nítidamente, prever su curso y deserción final. Sin embargo: ¿cuántos, entre aquellos que, esperando lo que yo llamaría “favores por anticipación”, al no recibirlos, se decepcionan y, en lugar de repetir humildemente *mea culpa*, acusan a los Maestros de ser egoístas e injustos? Ellos interrumpen, intencionalmente, el sutil canal de comunicación diez veces durante un año y sin embargo, ¡esperan que cada vez se les reaccepte, siempre, sobre las bases antiguas! Conozco a un teósofo, del cual no mencionaré el nombre, pero espero que pueda reconocerse a sí mismo, que es un caballero tranquilo, inteligente y joven, un místico congénito quien, en su entusiasmo e impaciencia imprudentes, cambió *Maestros* e ideas una media docena de veces en menos de tres años. Empezó por ofrecerse como *chela* en período de prueba, dando su voto y fue aceptado. Después de un año quiso casarse, a pesar de las varias pruebas corporales de la presencia de su Maestro y numerosos favores que se le otorgaron. Los proyectos matrimoniales no se llevaron a cabo y él buscó “Maestros” por otros lados, convirtiéndose en un Rosacruz entusiasta. Después volvió a la teosofía como místico cristiano; luego trató de atemperar sus austeridades con una mujer y, al final, abandonó la idea y se entregó al espiritismo. Ahora se postula nuevamente, “para que se le reaccepte como *chela*” (tengo su carta); pero dado que su Maestro permaneció en silencio, él lo abjuró para buscar, repitiendo las palabras del manifiesto susodicho: “su antiguo Maestro Esenio para *poner a prueba los espíritus* en su nombre.”

La editora, hábil y respetada, de la revista “El Mundo Oculto” y su secretario tienen razón y han escogido el único sendero auténtico en que, con una dosis muy pequeña de fe ciega, están seguros de evitar todo engaño y decepción. Ellos dicen: “Para algunos de nosotros es un placer obedecer al llamado del ‘Hombre de Dolor’ que no rechazará a nadie sólo porque es indigno o no ha acumulado un cierto porcentaje de mérito personal.” ¿Cómo *pueden* saberlo?; a menos que acepten el dogma cínicamente terrible y nocivo de la Iglesia Protestante que enseña el perdón del crimen más cruento, siempre que el asesino *crea, sinceramente*, que la sangre de su “Redentor” lo salvará en la última hora. ¿Qué es esto, si no fe *ciega* y antifilosófica? El sentimentalismo *no* es filosofía y Buda dedicó toda su larga vida de autosacrificio para alejar, precisamente, a la gente de esa superstición que *engendra el mal*. ¿Por qué mencionar a Buda? Porque la doctrina de la salvación mediante el mérito *personal* y el olvido de *uno mismo* es la piedra angular de su enseñanza. El binomio: editora de “El Mundo Oculto” y su secretario, puede haber “perseguido *dioses extraños*”; sin embargo *no eran nuestros* Maestros. Ellos “Lo han negado tres veces” y ahora, “con los pies sangrientos y el ánimo postrado”, quieren “pedirle (a Jesús) que los tome otra vez bajo su ala.” Ciertamente, el “Maestro Nazareno” los complacerá hasta aquí. Sin embargo “se alimentarán de *cáscaras*” y de “fe ciega.” Pero, en lo referente a esto, ellos son sus mejores jueces y nadie debería inmiscuirse en sus creencias privadas en nuestra Sociedad y esperemos que, debido a su reciente decepción, no se conviertan, un día, en nuestros peores enemigos.

Ahora bien, a estos teósofos que se sienten desencantados con la Sociedad Teosófica en general, les diremos que nadie, jamás, les hizo ninguna promesa imprudente; ni siquiera, la Sociedad y sus fundadores

ofrecieron sus “Maestros” como *premio* para los que se comportan mejor. Durante años, a cada nuevo miembro se le ha dicho siempre que *no se le promete nada*; ya que todo depende sólo de su mérito personal. Al teósofo se le deja actuar según su libre albedrío. Cada vez que él se sienta descontento, puede siempre probar en algún otro sitio, a menos que haya ofrecido su ser a los Maestros con la determinación de ganarse sus favores. Me dirijo, especialmente, a este individuo y le pregunto: “¿Has cumplido con *tus* obligaciones y promesas? ¿Tú, que estás dispuesto a culpar a la Sociedad y a los Maestros, que son la caridad, la tolerancia, la justicia y el amor universales encarnados, has, quizá, *llevado la vida teosófica* y has cumplido con las condiciones necesarias para el que se convierte en un candidato? Que se levante y *proteste* aquél que sienta, en su corazón y conciencia, que jamás ha fallado seriamente, que nunca ha dudado de la sabiduría de su Maestro, que nunca ha buscado *otro* Maestro o Maestros en su impaciencia por convertirse en un Ocultista con poderes y que jamás ha traicionado su deber teosófico en pensamiento o en acción. Puede protestar intrépidamente, no será castigado ni reprochado y ni siquiera excluido de la Sociedad Teosófica, la más amplia y liberal en sus ideas y la más católica de todas las Sociedades conocidas o por conocer. Temo que mi invitación se quedará sin respuesta. Durante los once años de existencia de la Sociedad Teosófica, de entre los 72 chelas regularmente aceptados en prueba y los centenares de candidatos *laicos*, sólo *tres* no han, hasta la fecha, fracasado y *sólo uno* tuvo éxito completo. Nadie obliga a nadie a entrar al estado de chela. No se profieren promesas, excepto aquella contraída entre el Maestro y el chela aspirante. Es muy cierto que muchos son los llamados pero pocos los escogidos o podríamos decir que son pocos los que tienen la paciencia de ir hasta el fin amargo, si es que podemos definir amargo, la simple perseverancia y el propósito bien enfocado.

¿Qué decir de la Sociedad Teosófica en general, fuera de la India? ¿Quién, entre los millares de miembros, *lleva la vida teosófica*? ¿Sólo porque uno es un vegetariano rígido, *como lo son los elefantes y las vacas*; un célibe, si bien en su juventud fue lo contrario; un estudiante del “Bhagavad Gita” o de la “filosofía Yoga” *integral*, se debería considerar un teósofo *según el corazón de los Maestros*? Como no es el hábito lo que hace al monje, así el pelo largo y un aspecto soñador en el rostro, no son suficientes para hacer de uno un seguidor fiel de la Sabiduría *divina*. ¡Mirad alrededor y observad nuestra llamada Hermandad Universal! ¿Durante estos once años de prueba en América y en Europa, en qué se ha convertido esta Sociedad fundada para remediar los males evidentes del Cristianismo, eliminar el fanatismo y la intolerancia, la *hipocresía* y la superstición y cultivar el real amor universal que se extiende hasta todos los reinos? Sólo en un aspecto hemos tenido éxito para que se nos considere más elevados que nuestros hermanos cristianos, los cuales, según la expresión gráfica de Lawrence Oliphant: “se matan en el nombre de la Hermandad, combatiendo como diablos por el amor de Dios”. El aspecto en cuestión es que: hemos eliminado *todo dogma* y ahora estamos tratando de desembarazarnos, justa y sabiamente, hasta del último vestigio de autoridad nominal. Sin embargo, bajo cualquier otro punto de vista, somos tan malos como los cristianos: ¡entre nosotros hay chisme, calumnia, impiedad, crítica, un incesante grito de guerra y un estruendo provocado por las censuras mutuas; ¡todo esto es motivo de orgullo para el infierno cristiano! Supongo que lo antedicho sea culpa de los Maestros; ya que no ayudan a los que auxilian a los demás a lo largo de la salvación y la liberación del egoísmo con patadas y escándalos. ¡Cómo podemos pensar que *somos* un ejemplo para el mundo y los compañeros dignos de los ascetas sagrados de la Cadena nevada!

Algunas palabras antes de terminar. Se me preguntará: “¿Quién es usted para que nos critique? Usted que afirma estar en contacto con los Maestros, recibiendo favores diarios de Ellos ¿es quizá tan santa, pura y digna?” Les contestaré que *no lo soy*. Mi naturaleza es imperfecta y limitada, mis defectos son muchos y muy evidentes, motivo por el cual mi Karma es más pesado que el de cualquier otro teósofo. Así *es* y debe serlo; ya que, durante muchos años, me han puesto en la picota como blanco para mis enemigos y también para algunos amigos. Sin embargo, acepto *la prueba* felizmente. ¿Por qué? Porque a pesar de todas mis limitaciones, estoy bajo la égida del Maestro, debido simplemente a que: durante 35 años y más, desde 1851, período en que vi al Maestro *física* y personalmente por primera vez, *jamás lo negué, ni dudé de El*, ni siquiera en el pensamiento. De mis labios no ha salido un reproche ni un suspiro contra El y nunca han entrado en mi cerebro, por un instante, bajo las pruebas más duras. Desde el principio sabía lo que me esperaba; ya que se me comunicó y siempre lo he repetido a los demás: tan pronto como uno incursiona a lo largo del Sendero que conduce al *Ashram* de los Maestros benditos, los últimos y únicos custodios de la Sabiduría y la Verdad primordiales, su Karma, en lugar de distribuirse a lo largo de su vida, se precipita sobre el candidato en masa, aplastándolo con su peso. Aquél que cree en

lo que profesa y en su Maestro, sobrellevará la prueba, saliendo victorioso de ella. *Aquél que duda*, el cobarde que teme recibir lo que debe y trata de sustraerse al cumplimiento de la justicia, *fracasará*. No escapará al Karma para nada, pero perderá sólo eso por lo cual ha arriesgado sus visitas prematuras. Esto es el motivo por el cual lo he sobrellevado todo, a pesar de que el Karma me haya azotado constantemente y sin piedad, usando a mis enemigos como armas inconscientes. Me he sentido segura de que el Maestro no permitiría que pereciera y que siempre aparecería en *la última hora y así lo hizo*. Me ha salvado tres veces de la muerte y, la última vez, casi contra mi voluntad. Entonces volví al frío mundo cruel, inducida por el amor hacia El, quien me enseñó lo que sé y me moldeó en lo que soy. Por lo tanto: cumplo con su trabajo y voluntad; esto es lo que me ha dado la fuerza leonina para soportar las sacudidas mentales y físicas, una de las cuales hubiera sido suficiente para matar a cualquier teósofo que dudara de la protección poderosa. Mi único mérito y la causa de mi éxito en Ocultismo, es una devoción inquebrantable hacia El, quien encarna el deber que se me ha delineado y una creencia en la Sabiduría colectiva, de esa grande y misteriosa, sin embargo real, Hermandad de santos. Ahora repetiré las palabras del *Paragurú*, el Maestro de mi Maestro, el cual las envió como mensaje para los que querían hacer de la Sociedad un “club de milagros” en lugar de una Hermandad de Paz, Amor y asistencia mutua: “Mejor perezca la Sociedad Teosófica y sus desgraciados fundadores”, yo agregó que perezcan sus doce años de trabajo y sus vidas, en lugar de ver lo que estoy presenciando hoy: teósofos que eclipsan los “círculos” políticos en su búsqueda por el poder personal y la autoridad; teósofos que critican y difaman los unos a los otros como lo harían dos sectas cristianas rivales; en fin: teósofos que rechazan *llevar la vida teosófica* y luego critican y denigran a los hombres más nobles y grandiosos, los cuales, vinculados por sus leyes sabias y venerables, basadas en la experiencia de la naturaleza humana que tiene miles de años, no quieren interferir con el Karma ni subordinarse a las veleidades de cualquier teósofo que los invoca, ya sea que lo merezca o no.

Si no se instrumentan, rápidamente, reformas radicales en nuestras Sociedades americanas y europeas, me temo que, en breve, sólo permanecerá un centro de Sociedades Teosóficas y de Teosofía en el mundo entero, es decir: en la India. Hacia este país dirijo todas las bendiciones de mi corazón. Todo mi amor y aspiraciones pertenecen a mis hermanos amados, los Hijos de la antigua Aryavarta, la Tierra Natal de mi Maestro.

H. P. Blavatsky

Chelas y Chelas Laicos

Dado que la Teosofía ha introducido, entre muchos otros términos, la palabra: *Chela* en la nomenclatura de la metafísica occidental y puesto que la circulación de nuestra revista está en constante ascenso, sería oportuno dar una explicación más definida referente al sentido del término Chela y acerca de las reglas del estado de Chela (*Chelaship*, en inglés), para el beneficio de los miembros europeos si no orientales. Entonces: un “Chela” es aquella persona que se ha entregado como discípulo para aprender, prácticamente, “los misterios ocultos de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el ser humano.” En la India, con el término *Gurú*, se indica el maestro espiritual al cual él propone su candidatura y el Gurú auténtico es siempre un Adepto en la Ciencia Oculta. Es un ser con un profundo conocimiento exotérico y esotérico, especialmente en lo que concierne a este último. Ha controlado, por medio de su *Voluntad*, la naturaleza carnal; ha desarrollado, en sí, tanto el poder (*Siddhi*) para controlar las fuerzas de la naturaleza, como la capacidad de hurgar sus secretos, valiéndose de los poderes de su ser que, anteriormente, estaban latentes; pero ahora son activos. Este es el verdadero Gurú. Ofrecerse como candidato al estado de Chela es suficientemente fácil; mientras que, desarrollarse en un Adepto, es la tarea más ardua que algún ser pueda emprender. Hay una profusión de poetas, matemáticos, mecánicos y estadistas “congénitos”; sin embargo, un Adepto congénito es algo prácticamente imposible. Pues, aunque muy raramente se oye hablar de alguien que tiene una extraordinaria capacidad innata para adquirir el conocimiento y el poder ocultos, también este individuo debe experimentar las mismas pruebas que adiestran a la personalidad y pasar por la misma autodisciplina que cualquier otro compañero aspirante menos dotado. En este aspecto, es una verdad diamantina que no existe ningún camino rápido a lo largo del cual, los privilegiados pueden viajar.

Durante siglos, los Mahatmas himaláyicos han seleccionado los Chelas fuera del grupo hereditario dentro del gon-pa (templo), entre la profusa clase de místicos congénitos Tibetanos. Las únicas excepciones han sido los casos de hombres occidentales como Fludd, Thomas Vaughan, Paracelso, Pico de la Mirandola, Conde de St.Germain, etc., cuya afinidad temperamental con esta ciencia celestial indujo, más o menos, a los Adeptos distantes, a entablar relaciones personales con ellos, dándoles la oportunidad de obtener una porción, más o menos pequeña, de la verdad plena, según era posible divulgar en su medio ambiente social. En el cuarto Libro de Kiu-te, en el Capítulo concerniente a “Las Leyes de los Upasanas”, aprendemos que las calificaciones necesarias en un Chela son:

1. Una salud física perfecta.
2. Una pureza mental y física absolutas.
3. Propósito inegoísta, caridad universal, compasión para todos los seres animados.
4. Lealtad y una fe diamantina en la ley de Karma, independiente de algún poder en la naturaleza que podría interferir como una ley cuyo curso no puede obstruirse por ningún agente, ni ser modificado por la oración, ni siquiera por ceremonias exotéricas propiciatorias.
5. Una osadía intrépida en toda emergencia, aun a costo de la vida.
6. Una percepción intuitiva de que él es el vehículo de Avalokitesvara manifestado o Atma Divino (Espíritu.)
7. Una calmada indiferencia; pero una justa apreciación, para todo lo que constituye el mundo objetivo transitorio, en su relación con y hacia las regiones invisibles.

Estas deben ser, al menos, las calificaciones de uno que aspira al estado de Chela perfecto. Sólo la primera, en casos raros y excepcionales, puede ser modificada, mientras las demás son objetos de insistencia irrevocable y todas deben haber sido, más o menos, desarrolladas en la naturaleza interna por los *Esfuerzos autoinducidos* del Chela, antes de que pueda ser puesto, verdaderamente, a prueba.

Cuando el asceta, según su capacidad natural a lo largo del camino autoevolutivo, tanto dentro del mundo activo o fuera de él, ha dominado y se ha colocado sobre su (1) *Sarira*, cuerpo; (2) *Indriya*, sentidos; (3) *Dosha*, limitaciones; (4) *Dukkha*, dolor; y está listo para hacerse uno con su *Manas*, la

mente; *Buddhi*, el intelecto o inteligencia espiritual y *Atma*, el alma suprema o espíritu y además reconoce en *Atma* el regente más elevado en el mundo de las percepciones y en la voluntad, la energía (o poder) ejecutiva suprema, entonces, conforme a las reglas venerables, puede ser tomado bajo la égida de uno de los Iniciados. Ahora se le podrá mostrar el camino misterioso a cuyo final, al Chela se le enseña el discernimiento infalible de *Phala* o los frutos de causas producidas, entregándole los medios para alcanzar *Apavarga*, la emancipación de la miseria de los renacimientos cíclicos (en cuya determinación el ignorante es impotente), evitando, así, *Pratya-bhava*, la transmigración.

Desde el advenimiento de la Sociedad Teosófica, una de cuyas arduas tareas consistía en volver a despertar en la mente a la memoria latente de la existencia de esta ciencia y de estas capacidades humanas trascendentales, las reglas de la selección del Chela, desde un punto de vista, se han hecho levemente menos austeras. Muchos miembros de la Sociedad Teosófica se postularon como candidatos al estado de Chela porque la prueba práctica que se les dio, sobre los puntos anteriores, los convenció y justamente pensaron que, si otros seres humanos han alcanzado la meta, también ellos, si estaban inherentemente preparados, podrían realizarla, siguiendo el mismo camino. Vista su insistencia, se les otorgó la oportunidad de, al menos, comenzar; ya que hubiera sido una interferencia con el Karma negársela. Hasta la fecha, los resultados han sido muy poco alentadores y se ordenó la recopilación de dicho artículo a fin de mostrar a estos desdichados la causa de su fracaso y poner alerta a otros que, sin pensar, quisieran precipitarse en un destino similar. A pesar de que los candidatos en cuestión fueron advertidos con anticipación, empezaron cometiendo el error de mirar egoístamente al futuro, perdiendo de vista el pasado. Se olvidaron que no habían hecho nada para merecer el raro honor de la selección, nada que les garantizara tal privilegio al cual sentían tener derecho y que no podían ufanarse de ninguno de los méritos enumerados. Como seres humanos del mundo sensual y egoísta, casados o solteros, comerciantes, empleados, soldados o catedráticos, todos habían pasado por una escuela más calculada para asimilarlos con la naturaleza animal que para desarrollar en ellos las potencialidades espirituales. Sin embargo, cada uno de ellos era tan vanidoso que suponía que, en su caso, se haría una excepción a la ley establecida en un pasado remoto, como si, en realidad, en su persona ¡hubiese nacido un nuevo *Avatar* en el mundo! Todos esperaban que se les enseñaran las cosas ocultas y que se les entregaran poderes extraordinarios sólo por haberse unido a la Sociedad Teosófica. Sin embargo debemos ser justos y decir que algunos determinaron mejorar sinceramente sus vidas, abandonando la mala conducta.

Al principio fueron rechazados todos, empezando por el Coronel Olcott, el Presidente y no hacemos ningún mal en decir que no fue aceptado formalmente como Chela hasta que probó, por más de un año de duro trabajo devoto y una determinación inquebrantable, que podía ser puesto a prueba sin peligro. Entonces, por todos lados se oyeron quejas: de los hindúes, que debían haber sido más perceptivos y de los europeos, los cuales, obviamente, no estaban en la condición de saber nada acerca de las reglas. Se concitaba que: si no se daba la oportunidad de probar a unos pocos teósofos, la Sociedad homóloga no podía sobrevivir. Todo otro aspecto noble y altruista de nuestro programa fue ignorado y en la febril carrera hacia el adeptado, se pisotearon y se perdieron de vista el deber de uno hacia su prójimo, su país, su deber de ayudar, iluminar, alentar y elevar a los más débiles y menos afortunados que él. En todo círculo resonaba el pedido por los fenómenos y sólo los fenómenos; los Fundadores no podían llevar a cabo su verdadero trabajo porque se les importunaba a fin de que intercedieran con los Mahatmas, la fuente de la verdadera queja, aunque fueron sus pobres agentes el blanco de todo ataque. Al final; las autoridades superiores accedieron que unos pocos de los candidatos más insistentes, podían ser aceptados por lo que eran. Quizá el resultado del experimento muestre de forma más clara que cualquier sermón, lo que implica el estado de Chela y cuáles son las consecuencias del egoísmo y de la temeridad. Cada candidato fue advertido que debía esperar años antes de que se probara su idoneidad y que debía pasar por una serie de pruebas que llevarían a la superficie todo lo que había de bueno o malo en él. La mayoría eran hombres casados, por eso se les denominó “Chelas Laicos”, un neologismo en español; sin embargo, su sinónimo era muy antiguo en los idiomas asiáticos. Un Chela Laico es una persona del mundo que anhela, firmemente, convertirse en un sabio en las cosas espirituales. Virtualmente, cada miembro de la Sociedad Teosófica que acepte el segundo de los tres “Principios Declarados”, es un Chela Laico. Sin embargo, aunque no pertenezca al número de los Chelas auténticos, tiene la posibilidad de convertirse en tal, porque ha atravesado el confín que lo separaba de los Mahatmas y podríamos decir que se ha hecho notar por Ellos. Al unirse a la Sociedad Teosófica y al comprometerse en ayudar al trabajo, ha dado su promesa de actuar, en cierto grado, en armonía con esos Mahatmas, por cuya instancia se organizó la

Sociedad y bajo cuya protección condicional permanece. Unirse a ella es, simplemente, la introducción; todo el resto depende plenamente del miembro, que nunca deberá esperar el más pequeño “favor” por parte de uno de nuestros Mahatmas o de algún otro Mahatma en el mundo y si este último decidiera hacerse conocer, esto no sería el fruto completo del mérito personal. Los *Mahatmas son los servidores de la Ley de Karma y no los árbitros. El Estado de Chela Laico no otorga ningún privilegio a nadie; excepto aquel de trabajar para el mérito, bajo la observación de un Maestro.* Que el Chela vea o no el Maestro no altera el resultado: sus pensamientos, sus palabras y acciones buenas fructificarán, así como las malas. Ufanarse por ser un Chela Laico u ostentarlo, es la manera más cierta para reducir la relación con el Gurú a algo simplemente nominal; ya que sería una prueba tajante de vanidad e incapacidad para un progreso ulterior. Durante años hemos enseñado siempre la máxima: “Primero merece y luego desea” una relación íntima con los Mahatmas.

Ahora bien: en la naturaleza obra una ley terrible, inalterable y cuya operación aclara el aparente misterio de la selección de ciertos “Chelas” que en estos años pasados han resultado ser tristes ejemplos morales. ¿Recuerda, el lector, el antiguo proverbio: “dejar lo bueno en paz?” Este encierra un mundo de verdad oculta. Ningún ser humano conoce su fuerza moral hasta que es *puesto a prueba*. Millares llevan vidas respetables porque jamás se han visto acorralados. No cabe duda que esta es una verdad común; pero es muy pertinente en el caso en cuestión. Aquél que trata de emprender el estado de Chela, despierta y exacerba, hasta la desesperación, toda pasión latente de su naturaleza animal. Este es el comienzo de una lucha por el dominio de nosotros, en la cual no hay espacio para la indulgencia; ya que implica, de una vez por todas: “Ser o No ser.” La victoria conduce al Adeptado; la derrota a un Martirio innoble, porque caer víctima de la lujuria, el orgullo, la avaricia, la vanidad, el egoísmo, la cobardía o cualquier otra de las tendencias inferiores es, en realidad, algo innoble para el parámetro de un verdadero ser humano. El Chela, no sólo es llamado a encarar todas las proclividades malas latentes en su naturaleza, sino también todo el poder maléfico acumulado por la comunidad y la nación a las cuales pertenece; ya que es parte integrante de esos agregados y lo que influencia al ser humano individual o a la colectividad (ciudad o nación), repercute sobre el otro. En este caso, la batalla que ha librado en favor de la bondad, desarmoniza todo el conjunto de la maldad en su ambiente, la cual reacciona precipitando su furia sobre él. Si está satisfecho con seguir la corriente de sus semejantes, siendo casi como ellos, quizá un poco mejor o algo peor de lo ordinario, no atraerá la atención de nadie. Sin embargo, tan pronto como se sabe que ha podido detectar la vaciedad del teatro de la vida social, su hipocresía, egoísmo, sensualidad, codicia y otros aspectos negativos y ha tomado la determinación de levantarse a un nivel superior, inmediatamente se convierte en el objeto de odio y toda naturaleza negativa, fanática o malévola, le envía una corriente de malquerencia que se opone a su poder de voluntad. Si el Chela es inherentemente fuerte la domina, así como el poderoso nadador se desliza por la corriente impetuosa que arrastraría a uno más débil. Sin embargo, en esta lucha moral, si el Chela tiene una sola limitación, haga lo que haga, ésta *aflorará*. El barniz de las convencionalidades que la “civilización” sobrepone a todos nosotros, debe disiparse hasta su último vestigio para que el Yo Interno pueda expresarse libre y exento del más leve velo que oculta su realidad. Bajo la presión del estado de Chela, es posible que se olviden los hábitos sociales que, hasta cierto punto, mantienen la humanidad bajo un freno moral, obligándola a pagar tributo a la virtud, aparentando una bondad que puede ser o no ser genuina y, al mismo tiempo, estos frenos pueden desintegrarse. Ahora, el Chela se encuentra en una atmósfera ilusoria, *Maya*. El vicio asume su máscara más cautivante y las pasiones tentadoras tratan de embelesar al aspirante inexperto en las anfractuosidades del degrado psíquico. Lo antedicho no es análogo al cuadro de un gran artista donde Satán está jugando ajedrez con un hombre que ha apostado su alma, mientras el ángel de la guarda lo asiste y lo aconseja. Pues, en el caso del Chela, la lucha es entre su Voluntad y su naturaleza carnal y el Karma prohíbe que algún ángel o Gurú interfiera hasta que se sepa el resultado. En “Zanoni”, obra que los ocultistas siempre apreciarán, Bulwer Lytton idealiza todo esto con una vívida fantasía poética; mientras, en “Una Historia Extraña”, se vale de la misma facundia para mostrar el lado negro de la búsqueda oculta y sus peligros mortales. El otro día, un Mahatma definió el estado de Chela como un “disolvente psíquico que carcome toda la incrustación, dejando aflorar el oro puro.” Si el candidato tiene un deseo latente por el dinero, el embrollo político, el materialismo escéptico, la ostentación vana, la mentira, la crueldad y la gratificación sensual de cualquier tipo, es casi cierto que esta semilla brotará, análogamente a las cualidades nobles de la naturaleza humana. Emerge lo que en realidad somos. Entonces: ¿no es, quizá, la cumbre de la demencia, dejar el camino tranquilo de la vida común y corriente, para escalar los

desfiladeros del estado de Chela sin estar seguro que uno posee en sí lo que se necesita? La Biblia dice: “Que aquel que está de pie ponga atención, si no quiere caerse.” Palabras que todo aspirante Chela debería tomar en seria consideración antes de precipitarse en el fuego. Para algunos de nuestros Chelas laicos, hubiera sido conveniente si lo hubiesen pensado dos veces antes de retar las pruebas. *Recordemos varios fracasos de los últimos doce meses.* Uno enloqueció, negó los sentimientos nobles expresados sólo unas semanas anteriores y se hizo miembro de una religión que había, justa y desdeñosamente, comprobado ser falsa. Un segundo fue el reo de un delito y escapó con el dinero de su patrón, que es también un teósofo. Un tercero se entregó a una lujuria grosera, cofesándola, inútilmente, entre murmullos y sollozos, a su Gurú. Un cuarto se enredó con una persona del sexo opuesto y alienó sus amistades más queridas y verdaderas. Un quinto mostró síntomas de aberración mental y fue llevado a Corte bajo cargos de conducta vergonzosa. Un sexto, cuando estaba por ser capturado, se disparó para sustraerse a las consecuencias de su conducta criminal. La lista continúa. Todos eran, aparentemente, buscadores sinceros de la verdad y llevaban una vida respetable. Externamente y según las apariencias, eran buenos candidatos para el estado de Chela; sin embargo: “en el interior, todo era putrefacción y huesos de muertos.” La capa del mundo era tan densa que ocultaba la ausencia del oro atrás y el “disolvente”, haciendo su trabajo, mostró que, en cada caso, el candidato era una simple figura blanqueada de escorias morales, desde la circunferencia hasta el centro [...]

En lo anterior hemos tratado, naturalmente, sólo los fracasos entre los Chelas Laicos; sin embargo ha habido, también, éxitos parciales que están pasando, gradualmente, por las primeras etapas de su prueba. Algunos tratan de ser útiles a la Sociedad Teosófica y al mundo en general mediante un buen ejemplo y la enseñanza. Si persisten, ellos y nosotros nos beneficiaremos. Les esperan pruebas muy arduas; pero nada “es Imposible para quien tiene la Voluntad.” Las dificultades en el estado de Chela jamás se amortiguarán hasta que la naturaleza humana cambie, desarrollando una nueva. San Pablo, (en Romanos, vii., 18, 19), debe haber pensado en un Chela cuando dijo: “la voluntad está presente en mí; pero no encuentro cómo poner en práctica lo que es bueno. Pues el bien que quisiera hacer no lo hago y el mal que no quisiera hacer, esto sí lo hago.” En el sabio “Kiratarjuniya de Bharavi” leemos:

Los enemigos que afloran dentro del cuerpo humano,
Las pasiones malas son de difícil dominio,
Si las combatiéramos con osadía, *el que las conquista*
Es comparable al conquistador de los mundos. (XI, 32.)

Madame Blavatsky, Acerca De “los Hermanos Himaláyicos”

Caballero:
“Según la autoridad de un adepto (?) ellos (los teósofos y Madame Blavatsky), son todos médiums bajo la influencia de espíritus inferiores.” Esta es la frase que usted escribió en una reseña de la obra del señor Sinnett: “El Mundo Oculto”, aparecida en la revista “Spiritualist” del 17 de Junio. A pesar de lo dudoso de la pertinencia de lo que dijo, no encontré, personalmente, mucho que objetar, especialmente cuando, en otra parte, me rinde el honor de expresar su convicción según la cual, (ya sea que me controlen espíritus buenos o malos), soy una “fuerte médium física” y este término excluye, al menos, la sospecha de que soy una embustera cualquiera. Por lo tanto: la presente no se dirige a Usted; sino a las afirmaciones de un pseudo “adepto”. Antes de continuar, vale la pena presentar otro punto, de manera que se defina la situación lo más claro posible.

Como durante los últimos siete años he sido una de las personas más abusadas, me he acostumbrado a este tipo de tratamiento. Por lo tanto, ahora, ni siquiera tomaría una pluma para defender mi carácter. En realidad, no puedo hacer nada si las personas se olvidan que soy una mujer y, además, una anciana y si son tan incapaces de percibir que: si hubiese declarado ser algo especial en la creación, excepto una Teósofa y una de los fundadores de la Sociedad Teosófica, mi posición, material y social, recibiría mejor consideración en el mundo. Sin embargo, no obstante la persecución y la oposición encontradas, sigo siendo una Teósofa y lo declaro abiertamente, así no puedo ser la charlatana y la farsante que algunos pisan que soy. Los insensatos no pueden discernir y los sabios no están dispuestos a captar lo incoherente de tal acusación y, usando las palabras de Shakespeare, diremos:

“La demencia, en los dementes, no es tan evidente

Como lo es en los sabios, cuando la agudeza disminuye.”

Por lo tanto: no pido espacio en vuestras columnas para defenderme; pero sí para contestar a uno, cuyas declaraciones autoritarias, han volcado el sentido de la justicia en varios Teósofos en la India y, así, quiero resguardarlos porque se merecen todos los sentimientos de reverencia que mi naturaleza puede expresar.

Recientemente, un nuevo corresponsal se ha ganado un sitio prominente en vuestro periódico a pesar de que sea uno de estos individuos peligrosos y casi anónimos que se aprovechan de su privilegio literario, ocultando su verdadera personalidad tras de una o dos iniciales, evitando, entonces, asumir su responsabilidad. Se define un “adepto”, lo cual es simple decirlo; pero ¿puede probarlo? En primer lugar: la actitud que los espiritistas y los escépticos en general asumen hacia un “adepto”, a pesar de que venga del Tíbet, de la India o de Londres, es siempre la misma. Los escépticos seguirán llamándolo un impostor; mientras los espiritistas lo considerarán un médium o un prestidigitador, también cuando les probara sus poderes. Ahora bien: cuando vuestro “J.K.” declara, en la revista “Spiritualist” del 24 de Junio, que los “fenómenos concernientes al verdadero adepto se encuentran en un plano totalmente distinto al del ‘Espiritismo’”, arriesga, o mejor dicho, es cierto, que los escépticos y los espiritistas le echen en cara todos los mencionados renegos.

El podría ignorar tales epítetos si sólo probara lo que declara, esto es: los poderes que otorgan a una persona el título de un iniciado. Sin embargo, vuelvo a preguntar: ¿está listo a demostrar lo que afirma? En primer lugar: el lenguaje que emplea no es el de un verdadero adepto. Es totalmente dogmático, autoritario y pletórico de insultos contra los que aun no se ha probado que son peores o inferiores a él. Además: no logra convencer las mentes de los profanos ni de los que saben algo de los adeptos e iniciados, estando conscientes que quien les habla no es uno de estos grandes seres. Se define un adepto cuyo “Hierofante es un señor occidental”; pero, después, confiesa su completa ignorancia sobre la existencia de un grupo ¡que un verdadero adepto no puede desconocer! Uso el verbo “no puede” porque, en todo el globo, no existe ningún neófito aceptado que ignore la existencia de la Fraternidad Himaláyica. La autorización para recibir la última y suprema iniciación, la verdadera “palabra susurrada”, puede proceder sólo de esas fraternidades en Egipto, en la India y en el Tíbet y “Koot Hoomi Lal Singh” pertenece a una de ellas. Es cierto que existen “adeptos” y adeptos, los cuales difieren entre ellos; así como hay adeptos en más de un arte y ciencia. Por ejemplo: en América conozco a un zapatero que se

hace publicidad diciendo que “es un adepto en el gran arte de la producción de coturnos parisienses.” J.K. habla de Hermanos “en el plano del alma”, de “la Cábala divina que culmina en Dios”, de la “magia de los esclavos” y así sucesivamente. Esta fraseología me comprueba, de forma perentoria, que es simplemente uno de estos diletantes en el ocultismo occidental que, hace algunos años, estaban bien representados por los “egipcios y algerinos” nacidos en Francia, los cuales leían el Tarot y colocaban a sus visitantes dentro de círculos encantados con un Tetragrammaton inscrito en el centro. Con esto, no quiero decir que J.K. es uno de ellos, le pido que me entienda. Como no sé quién es y, además, se oculta tras sus dos iniciales, no seguiré su ejemplo grosero y no lo insultaré por todo esto. Pero quiero reiterar que: tristemente, su lenguaje lo delata. Si es un cabalista, él y su “Hierofante” son simplemente los discípulos autodidactas de los llamados Cabalistas “cristianos” medievales, de los adeptos que, como Agrippa, Khunrath, Paracelso, Vaughan, Robert Fludd y otros, revelaron su conocimiento al mundo *sólo para ocultarlo mejor* y jamás, en sus enseñanzas, dieron la clave para entenderlo. Con estilo engolado afirma su conocimiento y poder, juzgando a personas que desconoce y no puede saber nada acerca de ellas. He aquí lo que escribe de los “Hermanos”: “Si son verdaderos adeptos, no han mostrado mucha sabiduría mundana; ya que la organización que debería difundir su doctrina es un fracaso completo, en cuanto los miembros de la Sociedad Teosófica desconocen y no practican ni los primeros principios psíquicos y físicos de la Teosofía y de la ciencia oculta auténticas.”

¿Cómo puede saberlo? ¿Acaso los Teósofos lo han tomado en su confianza? ¿Si sabe algo acerca de la Sociedad Teosófica Británica, qué *puede* saber de las de la India? Si pertenece a alguna de ellas, entonces es desleal a todo el grupo y es un traidor. En caso de que no pertenezca a ninguna ¿qué puede decir de sus miembros, dado que la Sociedad Teosófica en general y especialmente sus secciones esotéricas que integran sólo unos pocos “escogidos”, son grupos secretos?

Mientras más leo con atención su artículo, más quiero reírme del tono dogmático que lo imbuye. Si fuese un espiritista, sospecharía una buena “tramoya” de John King, cuyas iniciales están representadas en J.K. Que este maravilloso Hermano del “Círculo Hermético Occidental en el plano del alma” aprenda algunos hechos acerca de los adeptos en general, antes de que se cubra aun más de ridículo.

- (1) Ningún verdadero adepto, bajo ninguna circunstancia, revelará lo que él es al profano. Ni tratará con desaire a las personas que, ciertamente, no son más ridículas y, en muchos casos, más sabias que él. Aunque los teósofos fueran estas pobres criaturas descarriladas que él describe, un verdadero adepto lo ayudaría en lugar de escarnecerlos.
- (2) Jamás hubo un Iniciado auténtico que desconociera las secretas Fraternidades orientales. No es Eliphaz Levi quien negaría su existencia; ya que la afirma. Aun P.B. Randolph, ese maravilloso, aunque errático genio americano y vidente semiiniciado, quien consiguió su conocimiento en el oriente, tuvo buenas razones para saber de la existencia actual de las Fraternidades, como sus escritos comprueban.
- (3) Quien habla con énfasis de su sabiduría oculta y afirma practicar *sus* poderes en el nombre de algún profeta, deidad, o Avatar particular, es, en los mejores de los casos, un fanático místico. No puede ser un adepto en el sentido oriental, un *Mahatma*, porque el matiz de su religión dogmática particular afectará y empañará su juicio.
- (4) La gran ciencia que el vulgo llama “magia” y sus adeptos orientales *Gupta Vidya* es universal, por lo tanto incluye a toda ciencia; ya que es el cenit del conocimiento, constituye la perfección de la filosofía y como ya se ha dicho, no puede circunscribirse a ninguna nación o localidad geográfica particular. Como la Verdad es *una*, también el método para alcanzar su máxima versación debe ser, necesariamente, *uno*. No puede fragmentarse porque, una vez fraccionada, cada parte, dejada a sus propios recursos, análogamente a los rayos solares, divergirá, en lugar de convergir hacia su centro, la meta ultrerrima del conocimiento. Estas partes pueden volver a ser el *Entero*, sólo reuniéndolas, de otra manera, cada fragmento será sólo un fragmento.

Se debe recordar esta verdad, que podría definirse como matemáticas elementales para la infancia, a fin de refrescar la memoria de ciertos “adeptos” bien dispuestos a olvidar que la “Cábala Cristiana” es simplemente una fracción de la Ciencia Oculta *Universal*. Si creen que ya no tienen nada que aprender, mientras menos se dirijan a los “Adeptos Orientales” para información, mejor será para ambos. Existe sólo un camino real hacia la “Magia Divina”, si uno lo descuida y lo abandona para dedicarse a una de las sendas que divergen de éste, se encontrará perdido en un laberinto interminable, como acontece al viajero que vaga a solas. Supongo que la Magia se remonta a milenios antes de la era cristiana; por lo tanto: ¿si

así es, deberíamos pensar, como lo hacen nuestros amigos eruditos, los “Cabalistas Modernos”, que era toda Magia *Negra* practicada por la “Vieja firma del Diablo y Co.?” Sin embargo, haciendo eco a toda persona que sabe de lo que está hablando, diré que no es así para nada y J.K. parece ignorar, completamente, hasta la enorme diferencia existente entre un Cabalista y un Ocultista. ¿Está o no está consciente de que la relación entre un Cabalista y un Ocultista es análoga a aquella entre una pequeña colina a los pies de los Himalayas y el monte Everest y que cuanto se conoce como Cábala hebraica de Simón Ben Jochai, es la versión desfigurada de su fuente primordial, el Gran “Libro Caldeo de los Números”? Además: ¿se ha percatado de que la Cábala, con su adaptación a la Dispensación Hebraica, su internacional Angelología y Demonología entreveradas, sus Orfieles, Rafaeles y Tetragramas griegos, es una copia endeble de la Cábala caldea? Entonces: la Cábala de los alquimistas cristianos y los rosacruces es, simplemente, la edición torturada de la hebraica. Al centralizar el Poder Oculto y su curso de acción en algún Dios o *Avatar* nacional, que sea Jehová o Cristo, Brahma o Mahoma, el cabalista se aleja aun más de la Verdad axial una.

Sólo el Ocultista, el adepto Oriental es, merced a su Espíritu Divino, un Hombre Libre y omnipotente, conforme a como lo puede ser en la tierra. Se ha emancipado de todas las concepciones humanas y cuestiones secundarias, es uno con un Sabio Caldeo, un Mago Persa, un Teúrgo Griego, un Hermético Egipcio, un Rahat Budista y un Yogui Indo. Ha reunido en un fajo todas las fracciones separadas de la Verdad ampliamente dispersas en todas las naciones y en sus manos tiene la Verdad Unica, una antorcha de luz que ningún viento puede torcer, apagar o hasta hacer temblar. Tampoco es Prometeo, quien robó una porción del Fuego Sagrado, por lo cual fue encadenado en el monte Caucaso mientras los buitres le devoraban los intestinos; ya que el Ocultista se ha asegurado el Dios dentro de él y no depende de la veleidad ni del capricho de las deidades del bien o del mal.

Es cierto: “Koot Hoomi” menciona al Buda. Pero no porque los hermanos lo consideran como Dios o “un Dios”; sino porque es el Patrón de los Ocultistas Tibetanos, el *Iluminado* y el adepto más grande de todos, cuyo Espíritu Divino o el “Yo-Dios”, lo inició en los misterios del universo invisible. Entonces, cuando uno dice que imita “la vida de Cristo”, de Buda, Zoroastro o de cualquier otro hombre en la tierra que alguna nación en particular lo escogió como su Dios y líder, muestra que es un fanático hasta en la Cábala, una fracción de la “Ciencia Universal” una, el Ocultismo, que es prehistórico y coetáneo con la inteligencia. El Sol brilla tanto para los profanos asiáticos como para los cristianos europeos y me agrada decir que su esplendor es más glorioso para los primeros.

Para concluir: es suficiente considerar esa frase, cuya paternidad es muy dudosa y es más apropiada a la pluma de un jesuita que a la de un cabalista; ya que facilita la suposición que los “Hermanos” son sólo una rama de la vieja y establecida firma del “Diablo y Co”, para estar convencidos que J.K. *no sabe nada*, excepto un poco de “Abracadabra” entresacado de un antiguo manuscrito polvoriento del Cabalismo cristiano. Sus oraciones altisonantes, que quieren aparentar algo que él no es, pueden producir alguna sensación en el profano rudimentario o en un espiritista inocente.

Por supuesto, no es necesario ir al Tibet o a la India para encontrar *algún* conocimiento y poder: “los cuales están latentes en cada alma humana”. Sin embargo: la obtención del conocimiento y del poder más elevados exigen, no sólo muchos años de estudio severísimo, iluminado por una inteligencia superior y una intrepidez que nada puede detener; sino también muchos años en retiro en una soledad relativa, asociándose sólo con estudiantes que siguen el mismo objetivo en una localidad donde la naturaleza conserva, como el neófito, una inmovilidad absoluta e ininterrumpida, un verdadero silencio, donde el aire es libre de toda influencia mefítica por centenares de millas, la atmósfera y el magnetismo humanos son absolutamente puros y la sangre de los animales no es derramada. ¿Acaso estas condiciones son accesibles en Londres o hasta en las aldeas inglesas más remotas?

H.P.Blavatsky
Bombay, 20 de Julio.

¿Pueden los Maestros ser Egoístas?

En varios escritos sobre temas ocultos, se encuentra la declaración que el *altruismo* es una condición imprescindible para tener éxito en ocultismo o podríamos decir, de forma más correcta, que el desarrollo de un sentimiento altruista es, en sí, la disciplina primaria que conlleva “el conocimiento que es poder”, como accesorio necesario. Por lo tanto, el ocultista no trabaja para el “conocimiento” comúnmente entendido, sino que le llega por haber descornado el velo que ocultaba el verdadero saber de su vista. La base del conocimiento existe por dondequiera, dado que el mundo fenoménico proporciona o mejor dicho, abunda con hechos, cuyas causas deben descubrirse. Nosotros vemos sólo los *efectos* en el mundo *fenoménico*; ya que cada causa en ese mundo es, en sí, el *efecto* de alguna otra causa y así sucesivamente. Entonces, el verdadero conocimiento consiste en penetrar en la raíz de todos los fenómenos, llegando así, a una correcta comprensión de la causa *primaria*, la “raíz sin raíz”, que, en su turno, no es un efecto.

A fin de percibir algo correctamente, se pueden usar sólo esos sentidos o instrumentos que corresponden con la naturaleza de dicho objeto. Por lo tanto: para comprender al nómeneo, se necesita un sentido nouménico; mientras los fenómenos transitorios son perceptibles mediante los sentidos que corresponden con la naturaleza de tales fenómenos. La Filosofía Oculta nos enseña que la única Realidad eterna es el séptimo principio, mientras los restantes, perteneciendo al impermanente “mundo de las formas”, son ilusorios en el sentido que son transitorios. El radio de acción de ellos se limita al mundo fenoménico, conocible mediante los sentidos correspondientes con la naturaleza de esos seis principios. Quedará claro que sólo el séptimo sentido, que pertenece al mundo *nouménico*, es capaz de comprender a la Realidad Abstracta que está en la base de todos los fenómenos. Como este séptimo principio es omnipenetrante, existe potencialmente en todos nosotros y aquél que quiere llegar al verdadero saber, debe desarrollar este sentido en sí o mejor dicho: debe descornar los velos que le ocultan su manifestación. Todo sentido de *personalidad* se circunscribe sólo a estos seis principios inferiores, los cuales se relacionan, únicamente, con el “mundo de las formas.” Por lo tanto, el *verdadero* “conocimiento” es obtenible sólo desgarrando todas las cortinas de *Maya* que el sentido de *personalidad* interpuso ante el *Atma impersonal*.

Sólo en esa *personalidad* se centra el egoísmo o mejor dicho: el egoísmo crea la personalidad y viceversa; ya que ambos actúan y repercuten mutuamente. El egoísmo es ese sentimiento que busca la exaltación de la propia personalidad egoísta, excluyendo a los demás. Por lo tanto: si el egoísmo nos limita en personalidades estrechas, es imposible alcanzar el conocimiento absoluto sin haberse liberado del egoísmo. Sin embargo, mientras que vivimos en este mundo fenoménico, no podemos estar *completamente* exentos de algún sentido personal, a pesar de lo elevado que ese sentimiento pueda ser, es decir: que no deba quedar ningún sentimiento de exaltación o ambición *personales*. Nuestra constitución y estado evolutivo nos colocan en el “Mundo de la Relatividad”; pero cuando discernamos que la *impersonalidad* y la no-dualidad es el fin último de la evolución cósmica, deberemos esforzarnos para trabajar con la Naturaleza, sin oponernos a su impulso inherente, que al final debe imponerse. Antagonizarlo implica el sufrimiento; ya que una fuerza más débil en su egoísmo, trata de oponerse a una ley *universal*.

Todo lo que el ocultista hace, es *acelerar* este proceso, permitiendo a su Voluntad actuar al unísono con la Voluntad Cósmica o la Mente del Demiurgo. Esto es factible mediante el control exitoso del conato vano de la *personalidad* de imponerse, contrastando la Voluntad Cósmica. Dado que el Mahatma es simplemente un ocultista adelantado, que hasta la fecha ha controlado su “yo” inferior, avasallándolo, de forma más o menos completa, al impulso Cósmico, en la naturaleza de las cosas le es imposible actuar egoístamente. Tan pronto como deja que el “yo personal” se imponga, cesa de ser un Mahatma. Por lo tanto: los que, aún enmarañados en la madeja de los sentidos engañosos de la personalidad, acusan a los Mahatmas de ser “egoístas” por detener el “conocimiento”, no saben de lo que están hablando. La Ley de evolución Cósmica opera constantemente para alcanzar su propósito de la unidad última y para transportar el plano fenoménico en el *nouménico*; además: los Mahatmas, que están en relación con tal plano, dan su asistencia para que dicho propósito se realice. Entonces, ellos son los que saben muy bien

cuál conocimiento es mejor para la humanidad en un particular estado de su evolución y nadie más es competente para juzgar este asunto; ya que sólo ellos tienen el *conocimiento básico* para poder determinar el curso correcto y ejercer el discernimiento adecuado.

Por lo tanto, cuando nosotros, que aun estamos luchando en la telaraña de los sentidos ilusorios, queremos dictar cuál conocimiento los Mahatmas deberían impartirnos y cómo deberían actuar, es como si un chamaco de la calle presumiera enseñar la ciencia al profesor Huxley o la política a Gladstone. Es evidente que, tan pronto como el sentido más leve de *egoísmo* trata de imponerse, la visión del sentido espiritual, que es la única percepción del Mahatma, se opaca y él pierde el “poder” que sólo el “conocimiento” *abstracto* puede entregar. Por eso hay que ejercer un control constante de la “Voluntad” para impedir que nuestra naturaleza inferior aflore, como acontece en nuestro estado actual no desarrollado. Por lo tanto, la condición esencial con que el estudiante debe empezar, es un extremo esfuerzo activo y no la pasividad. En primer lugar: su actividad se dirigirá a tener en jaque a la influencia antagónica del “yo inferior”; una vez realizado esto, su Voluntad libre de fluir y centrada en su “yo” superior (real), sigue trabajando de forma muy eficiente y activa al unísono con la ideación cósmica en la “Mente Divina.”